

TAMING THE GREAT DESERT
ADAM IN THE PREHISTORY OF OMAN

Guillaume Gernez and Jessica Giraud



MINISTRY OF HERITAGE AND CULTURE - SULTANATE OF OMAN
2019

Guillaume Gernez y Jessica Giraud.
*Taming the Great Desert. Adam in the
Prehistory of Oman.*

The Archaeological Heritage of Oman, Vol. 3
Ministry of Heritage and Culture, Sultanate
of Oman. 2019.

146 páginas con ilustraciones, 20 x 30 cm.

ISBN: 978-1789691801.

45€.

Guillaume Gernez y Jessica Giraud son dos arqueólogos franceses (*Université de Paris I Panthéon Sorbonne e Institut Français du Proche-Orient*, respectivamente) que entre 2011 y 2015 han codirigido la Misión Arqueológica Francesa en Adam (Sultanato de Omán). Previamente, entre 2007 y 2011, estuvo encabezada únicamente por J. Giraud. Ambos son investigadores con una dilatada experiencia arqueológica en varios lugares de Oriente Próximo y han participado en trabajos realizados en otros países como Iraq, Uzbekistán o Turkmenistán (J. Giraud) y Líbano, Siria o Iraq (G. Gernez).

Durante diez campañas de prospección y excavación, la misión francesa ha colocado la región de Adam sobre el mapa

de la Arqueología de la península de Omán y el conjunto de la península de Arabia. Esta monografía es una publicación preliminar que cierra la etapa de investigación sobre el terreno y pretende dar a conocer Adam y los yacimientos aledaños, y su relevancia desde el Paleolítico a la Edad del Hierro, pasando por periodos de gran significado para la zona como el Neolítico o el Bronce Antiguo.

Adam se encuentra en la región central del Sultanato de Omán, y en varias ocasiones los autores insisten en mencionar que se trata de un lugar de suma importancia a nivel local, pues es el último oasis de la ruta milenaria que une Mascate con Salalah, antes de entrar en el temible *ar Rub' al Jali*, el desierto de Arabia. Además, Adam está enclavada en el flanco sur de las montañas de *al Hayyar*, las montañas de Omán. Esta ubicación fue, sin duda, uno de los principales motivos que atrajeron a los grupos humanos, existiendo así los primeros indicios de poblamiento desde el Paleolítico Inferior.

La moderna ciudad de Adam se compone de varios oasis, incluyendo muchas aldeas que aún conservan un estilo de vida tradicional. Pero el desarrollo urbanístico de la región ha sido imparable y en muchas ocasiones perjudicial para los restos arqueológicos. Por ello, la conservación del patrimonio en Adam fue uno de los principales objetivos del equipo francés.

Este libro, dividido en nueve capítulos y con diferentes autores y coautores, hace referencia a los siguientes temas según este esquema:

1. La historia de la investigación de la arqueología de Adam (G. Gernez).
2. Los estudios geoarqueológicos: la interacción de los humanos con su entorno (T. Beuzen-Waller y G. Gernez).
3. Los primeros habitantes de Adam: el Paleolítico (S. Bonilauri, T. Beuzen-Waller y G. Gernez).
4. El Neolítico: los yacimientos cerca del *yebel Salakh* (M. Lemée, G. Gernez, J. Giraud y T. Beuzen-Waller).

5. Un nuevo paisaje funerario a comienzos de la Edad del Bronce: Adam, *yebel Salakh* y *yebel Qarah* (J. Giraud y G. Gernez).
6. Dos necropolis del Bronce: Adam South y Adam North (G. Gernez y J. Giraud).
7. El Hierro en Adam: el descubrimiento de un complejo ritual cerca del *yebel Mudhmar* (G. Gernez, A. Benoist y M. Jean).
8. Las técnicas de reparto del agua en el *falaj* al Māleh (J. Charbonnier).
9. El patrimonio prehistórico y protohistórico en Adam: un reto para el futuro (G. Gernez).

Esta subdivisión interna en capítulos es sencilla pero realmente efectiva. No se trata de apartados artificiales en cuanto a su temática, sino que responden a una lógica intención de fraccionar el contenido con un sentido cronológico, principalmente. De esta manera, los capítulos 3 a 7 abarcan del Paleolítico a la Edad del Hierro. Los capítulos de la historia de la investigación (1) y de los objetivos de la investigación geoarqueológica (2) complementan el índice, junto con un excelente estudio sobre el reparto del agua en un *falaj* local (8) y un capítulo de conclusión y previsiones de futuro (9).

Además, por supuesto, es de justicia recalcar que cada capítulo ha sido escrito por diferentes investigadores, que seguramente han formado parte del equipo francés a lo largo de estos años. No obstante, de cara a futuras reediciones, sería conveniente que se señalara en la portada que J. Giraud y G. Gernez han editado, coordinado o dirigido el volumen, ya que la propia tabla de contenido revela que así ha tenido que ser.

En el primer capítulo del libro (pp. 1-15) se explica todo el recorrido seguido por el equipo francés desde que, en 2006, el difunto Serge Cleuzieu (por entonces director del *Joint Hadd Project*) visitara la región de Adam a raíz del curioso hallazgo de un sillar de piedra esculpido cerca del *yebel Salakh*.

S. Cleuzieu relacionó su iconografía con la gran tumba de Hīlī. Adam, que por entonces no había sido objeto de prospecciones ni excavaciones arqueológicas, podría esconder restos que se remontaran a, al menos, época Umm an Nar. Desde entonces se creó un equipo que tomó como objetivo la prospección de toda la región para identificar los yacimientos principales, su localización, tamaño, datación y cantidad y densidad de estructuras y otros hallazgos. La dirección de la misma recaería en J. Giraud, por entonces doctoranda de S. Cleuzieu.

Solo entre 2007 y 2011 se documentaron hasta 1800 estructuras, que confirmaban el alto potencial de Adam y su territorio, de distintas cronologías: Paleolítico, Neolítico, periodos Hafit (*ca.* 3200-2700 a.C.), Umm an Nar (*ca.* 2700-2000 a.C.), Wadi Suq (*ca.* 2000-1300 a.C.), Edad del Hierro (*ca.* 1300-300 a.C.), Samad (*ca.* 200 a.C. – 200 d.C.) y época islámica. Se propuso, por entonces, un programa de cinco años de duración (2011-2016), para desarrollar el estudio de lo hallado, si bien continuaron las prospecciones.

Uno de los aspectos más interesantes de esta publicación es el estudio geoarqueológico que se trata en el segundo capítulo (pp. 16-24). Por supuesto, del Paleolítico al Hierro tardío se sucedieron diversos ciclos climáticos que cambiaron paisajes y entornos que, en efecto, han afectado a los grupos humanos que han poblado la región. El entorno es complejo en cuanto a su habitabilidad: si bien Adam está enclavada en una privilegiada interfaz entre las montañas de Omán y el desierto *ar Rub' al Jali*, con una cadena montañosa interior en “V” formada por cinco cumbres. Este arco permite contener y dirigir las inundaciones estacionales; en definitiva, la manera en la que la capa freática se recarga cada año. La vegetación es escasa y en general el paisaje se caracteriza por una apariencia rocosa y estéril.

Este estudio, por tanto, pretende ampliar nuestros conocimientos acerca de cómo las sociedades antiguas aprovecharon

los recursos naturales y cuándo y cómo empezaron a modificar su uso de la tierra para adoptar el actual sistema de asentamiento en oasis (p. 16). En definitiva, ¿cómo fueron las interacciones entre el medio y los humanos?

En este sentido, los diferentes *GIS* (en inglés, Sistema de Información Geográfica) permiten concluir que Adam fue ocupada progresivamente. En Adam, la estrategia de ocupación de los oasis no fue una respuesta a la aridificación progresiva ocurrida durante el Holoceno tardío (pp. 23-24). Sí parece ser, en cambio, que esa aridez propició la concentración de lugares donde los cauces del agua favorecían el asentamiento.

El Paleolítico en la península de Arabia, y en especial en la península de Omán, es un periodo poco conocido. De ello trata el tercer capítulo de este volumen (pp. 25-32). Los primeros restos paleolíticos se documentaron en las prospecciones de 2010, en el piedemonte del Sufrat Dishshah, cerca del *yebel* Salakh. Las piezas demuestran una tipología del Paleolítico Medio y, en ocasiones, del Paleolítico Inferior. También, por supuesto, existe lítica del Paleolítico Superior, especialmente relevante ya que en la región central de Omán se conoce poco. Cabe destacar que esta zona, al igual que en los alrededores de las montañas de Omán, destaca por su riqueza geológica: no solo la materia prima posee una excelente calidad, sino que abunda y es accesible. Estos hallazgos sustentan la teoría que ya viene desarrollándose desde hace años: el papel que pudo jugar la península de Arabia en la difusión de las técnicas líticas desde África a Oriente Próximo (p. 32).

El Neolítico en Arabia es original, y muy diferente al que encontramos en Mesopotamia, Irán o el Levante mediterráneo. Mientras que en estos lugares se desarrollaron la agricultura, la domesticación y la cerámica, en Arabia se mantuvo el modo de vida nómada, sin agricultura, subsistiendo a partir de la caza o la pesca. La domesticación de animales apareció, gradualmente, bajo la influencia de los pueblos norteaños.

Si el periodo en Arabia puede dividirse en dos fases principales: Neolítico Temprano/Epipaleolítico (*ca.* 8000-5300 a.C.) y Neolítico Tardío (*ca.* 5300-3300 a.C.), en el caso de Adam, los yacimientos se deberían adscribir a la segunda etapa, que destaca por la diversificación de prácticas funerarias y oficios, con un progresivo sedentarismo en el modo de vida en la costa (p. 33).

La riqueza de Adam en el Neolítico es reseñable, pues existen pocos yacimientos de este periodo en el interior de la península de Omán. Y, entre los documentados, son más raros los que han dado estructuras y lítica. Otros ejemplos se pueden encontrar en Emiratos Árabes: en el *yebel* al Buhais (emirato de Sharjah) y Umm al Zummul (emirato de Abu Dhabi).

En Adam, se han documentado unas estructuras cerca de algunas tumbas de la necrópolis de Adam South (III y II milenios a.C.) cuyo relleno se muestreó y se dató por C-14, dando la fecha de 5140 a.C. cal. Pero el *yebel* al Aluya es el yacimiento más importante de este periodo en toda la región central de Omán por su localización en el interior de la península, la abundancia de los restos arquitectónicos y la homogeneidad de su industria lítica. Varias de las estructuras eran posiblemente tumbas, aunque también se documentaron hogares y posibles restos de viviendas temporales. Existen ejemplos paralelos en otros yacimientos como Lizq 2, Umm al Zummul y Ras al Hadd HD-5.

De acuerdo a la tipología del material lítico, la ocupación del *yebel* al Aluya podría datarse entre el 4500 y el 3700 a.C. Por la erosión de la superficie, es posible que se hayan perdido los restos de un campamento temporal. Pero *a priori* existían buenas condiciones para la vida: agua, madera, materias primas y posibilidad de caza.

El periodo Hafit es la siguiente época protohistórica de la península de Omán. Adam también conserva restos de estos siglos, de hecho, son las estructuras más abundantes documentadas durante las prospecciones: en total unas 750 estructuras, que normalmente

a pesar del derrumbe son plenamente visibles en el paisaje actual. El periodo Hafit en la península de Omán supuso un punto de inflexión por la cantidad y relevancia de los cambios ocurridos: se detectan nuevos patrones de asentamiento, un nuevo tipo de arquitectura doméstica, los primeros edificios monumentales, además del comercio a larga distancia con Irán y Mesopotamia y los primeros intentos de agricultura en los oasis. Todo ello se complementó con un nuevo paisaje funerario que pondrá los cimientos a una nueva concepción del mundo de la muerte.

Por el contrario, estas necrópolis son complicadas de excavar y en buena parte de los casos las tumbas se encuentran saqueadas desde antiguo y/o reutilizadas *a posteriori*. Es interesante señalar que se está empezando a estudiar la distribución espacial de las necrópolis, pues la densidad de las tumbas crece desde el centro de gravedad imaginario hacia los extremos: podría existir un centro y una periferia.

Durante las prospecciones se documentó poca cerámica Hafit, aunque sí materiales de épocas posteriores, lo que revela las reutilizaciones. Cerca de Adam se prospectaron tres grandes necrópolis: la primera en el Oeste del *yebel* Mudhmar (que rodea Adam) y al Este del *yebel* Hinaydil; la segunda, a lo largo del extremo Oeste del *yebel* Salakh; y la tercera y más importante se localiza más al Norte, en las lomas del *yebel* Qarah. En total, varios cientos de tumbas de este periodo. En Adam estas necrópolis se ubicaban cerca de los oasis, relacionándose la vida sedentaria y un nuevo paisaje funerario. A pesar de ello, no parece que fuera una zona muy habitada.

Tras el periodo Hafit, las costumbres funerarias sufren cambios. Existen transformaciones económicas, sociales y culturales que alumbran el periodo Umm an Nar: el tema del sexto capítulo del libro (pp. 49-80). Este nuevo horizonte cultural se caracterizó por conexiones renovadas y reforzadas con el valle del río Indo, Irán y

Mesopotamia, el desarrollo y exportación del cobre y una ampliación de la agricultura en los oasis, que se transformó en nuevos asentamientos. No obstante, en la región de Adam apenas existen tumbas de época Umm an Nar (destaca la tumba T2000) y, sin embargo, son especialmente abundantes las del periodo Wadi Suq, concentradas en grandes o pequeñas necrópolis. La presión de la expansión urbanística propició que se diera prioridad a su estudio.

Se excavaron dos necrópolis, parcialmente: Adam North y Adam South. Éstas difieren en muchos aspectos, pero parecen compartir una historia en común. Según su morfología, en ambas necrópolis, las tumbas se han dividido en cinco grandes grupos.

Adam South comenzó a prospectarse en 2008, hallándose 46 estructuras, algunas muy erosionadas. El yacimiento se encuentra en una planicie cercana al piedemonte oriental del *yebel* Hinaydil, rodeado de pequeños *wāidian* que lo delimitan. Se eligieron siete tumbas, de las que presentaban mejor estado de preservación, aunque se descubrió que casi todas fueron saqueadas y reutilizadas desde antiguo. Esto dificultó su datación.

De las tumbas estudiadas de Adam South se establecieron cuatro tipologías (pp. 59-61):

- Por un lado, lo que los autores denominan “*stone-lined grave with ring*”: el tipo 2, datable en el periodo Wadi Suq.
- Por otro lado, las “*stone-lined and cist graves*”: el tipo 3. Tres ejemplos son las tumbas T2003, T2006 y T2007.
- El tipo 4 se definió como “*large circular tumulus*”, con la tumba T2001 como ejemplo.
- Y, por último, las “*round-stone-lined graves*”: el tipo 5. Se han visto pero no excavado, y quizá podrían adscribirse a la Edad del Hierro.

El otro yacimiento con tumbas Wadi Suq es Adam North, también llamado Qala’a. Se halla enclavado entre los piedemontes del

yebel Mudhmar y el *wadi* Adam. En total, 138 tumbas documentadas en las prospecciones. Y de ellas, se excavaron 37 en la parte central (área de 60 x 100 m). Todas las estructuras fueron construidas con piedra caliza de baja calidad y, además, parece ser que las tumbas más antiguas sirvieron como cantera para las más recientes. La escasez de hallazgos óseos dentro de las tumbas puede explicarse por la naturaleza del suelo y la acción del agua. Al igual que en Adam South, en Adam North se han establecido cinco tipos de tumbas, la mayoría de época Wadi Suq (pp. 65-74):

- Tipo 1: Umm an Nar: “*large circular grave tomb with facing stones, plinth and paving*”. Es decir, típica de este periodo. Ejemplo: tumba T1001.
- Tipos 2-4: Wadi Suq.
 - o El tipo 2 es un tipo de tumba descrita así: “*cist chamber with tumulus and ring*”, que puede presentar dos variantes dependiendo del tamaño y de si se encuentra parcial o totalmente bajo tierra. La reutilización se da sobre todo en las más grandes.
 - o Las “*simple stone-lined graves*” son del tipo 3. Presentan una cámara oval.
 - o Como el tipo 4 se comprenden las “*large oval/circular graves with rectangular room and concentric rows*”, que pueden superar los 6 m de diámetro.
 - o El tipo 5 se refiere a tumbas y enterramientos del Hierro, aunque la mayoría son del Hierro II (1000-600 a.C. en esta región).

Por lo general, escasean los materiales Wadi Suq en estas tumbas. Apenas se halló cerámica, aunque sí son reseñables las armas de bronce, vasijas de *soft-stone* y cuentas, tanto de piedra (principalmente cornalina) como de concha. Las reutilizaciones de las tumbas se producen esencialmente a finales de la Edad del Hierro o incluso de época parta, aquí llamada periodo Samad.

A raíz de las reutilizaciones y la idea de permanencia del lugar sagrado en las distintas épocas, los autores sugieren una cuestión (p.

79): ¿realmente eran capaces de comprender que debían/querían ocupar el mismo espacio funerario que sus antepasados? ¿O se trata de un aprovechamiento de la materia prima para construir nuevas estructuras reduciendo así el esfuerzo? ¿O quizá la razón logística y económica condujo a sacralizar cerros durante generaciones?

Como hemos señalado en algunas de las necrópolis excavadas, la Edad del Hierro en Adam solo se conoce por unos pocos yacimientos, principalmente tumbas. Pero esto es complicado de entender si tenemos en cuenta que a partir del *ca.* 1000 a.C. refloró la vida en los oasis gracias a la introducción de la técnica del *falaj*, la actividad metalúrgica y la domesticación del camello. Podrían existir dos explicaciones a esta situación en Adam: o bien el asentamiento tenía escasa entidad o se encuentra bajo la ciudad actual, lo que complicaría gravemente su estudio.

No obstante, se dio un descubrimiento excepcional en el *yebel* Mudhmar (pp. 81-99). Se trataba de un complejo de cuatro estructuras: una plataforma de piedra en la cima del cerro, dos edificios rectangulares y un pequeño pozo circular entre ellos, destruido por una construcción moderna. Se procedió a la excavación del edificio 1: “*The Columned Building of the Archers*”. Consta de siete espacios diferenciados, siendo cinco de ellos estancias independientes. Una de las salas, la principal, constaba de una serie de pilares de piedra que, como en otros yacimientos de la península, pudo haber sido un lugar de reunión.

Una de las habitaciones más pequeñas, la 3036, y la habitación con pilares, dieron muestras de C-14 que han permitido establecer varias fases de ocupación del edificio:

- Fase 1: Hierro II (*ca.* 1000-800 a.C.), destruido por un incendio.
- Fase 2a: Hierro II. Limpieza y ocupación.
- Fase 2b: continuidad. Hierro II (*ca.* 760-600 a.C.)
- Fase de colapso/abandono: de 2 a 3 siglos.

- Fase 3a: primera reutilización en el periodo Samad (*ca.* 300-300 d.C.).
- Fase 3b: uso principal en el periodo Samad, con un posible altar.
- Último abandono y colapso.

Por su plano, tamaño y disposición, no se trata de arquitectura doméstica. Es posible, por el hallazgo de serpientes de cobre, incensarios y huesos de animales quemados, que su función fuera ritual/cultural, como en otros lugares de la península de Omán (Bithnah o Māsafī, en Emiratos Árabes Unidos). No obstante, habría que excavar el complejo entero para comprender la función del resto de estructuras y su posible relación con este edificio.

La habitación principal, con los sillares a modo de pilares para columnas, y principalmente la habitación 3036 revelaron una altísima concentración de armas de bronce: hachas, dagas, grupos de puntas de flecha, arcos y dos carcajs completos con flechas, todo de metal (imagen de portada del libro), lo que supone un descubrimiento único y excepcional. La mayoría de las armas son pequeñas para resultar utilizables y algunas están sin acabar, por lo que se han entendido como ofrendas votivas para una figura especial o, incluso, una divinidad desconocida. Sin embargo, son de muy alta calidad.

Igualmente, se excavó el edificio 2, si bien la estructura interna era poco clara y es posible que se usara como cantera posteriormente. En la esquina sureste se vio una concentración especial de huesos de animales, la mayoría rotos y quemados. Entre los materiales de bronce se documentaron, igual que en el edificio 1, serpientes votivas: esto, junto con los incensarios hallados también aquí, es un indicador bastante claro de que la estructura poseía una función especial. Es posible, por tanto, que se tratara de una plataforma de ofrendas o un santuario (p. 94).

La cerámica del edificio 1 es bastante homogénea. Son pastas típicas del Hierro, pero no todas son locales, algunas podrían

venir de otros lugares de la península. Las formas varían: cuencos (algunos con asas), vasijas y tapas. Como dato curioso, en Bithnah o Māsafī se hallaron cerámicas con serpientes de arcilla pegadas, lo que también se relaciona con el material que se dedicaría al culto. En este caso, no se encontraron cerámicas de este tipo. ¿Qué diferencias de fondo o forma puede haber sin este material con respecto a los casos de Bithnah y Māsafī?

La técnica del *falaj*, como está ampliamente aceptado, supuso la posibilidad de desarrollar asentamientos permanentes en lugares que anteriormente habría sido imposible, gracias a este método de captación, transporte y gestión del agua. En Adam hay cuatro *aflāj* en activo en la actualidad: *falaj* al Māleh, *falaj* al Ayn, *falaj* al Shar'a y *falaj* al Filayj. El primero es el más largo (unos 4,5 km) y riega un total de 40 ha. El estudio de J. Charbonnier en el octavo capítulo (pp. 102-113) amplía nuestro conocimiento acerca de las prácticas de distribución del agua del *falaj* al Māleh, es decir, observar cómo se deriva el agua a los campos y otros lugares de distintos propietarios actuales que todavía utilizan este método milenario. Se comenzó mapeando los canales y realizando una base de datos con toda la información fundamental: propietario, longitud del canal, horas en las que se tiene derecho al agua y posibles intercambios o alquileres. Gracias a un reloj de sol de gran tamaño, los agricultores locales dividen los días en periodos para gestionar el agua, y cada propietario conoce su franja horaria. Lamentablemente, estas costumbres están desapareciendo. Por tanto, disponer de un estudio de estas características es fundamental para evitar que estos métodos se pierdan irremediabilmente.

El noveno y último capítulo del libro (pp. 114-118) está dedicado a un balance general de toda la investigación francesa en la región de Adam y pasar por escrito las perspectivas de futuro de la arqueología en Adam y alrededores. Según citan los autores en el texto, después de diez campañas de prospección, excavación y estudio de

materiales, se consiguió más de lo esperado. Pero aún sigue sin resolver la cuestión del sillar tallado de al Qutayinah, pues no se han hallado restos de una gran tumba del Bronce similar a la de Hīlī.

Independientemente de ese aspecto, los resultados son numerosos y han aportado numerosos estudios acerca de diferentes épocas y desde varias perspectivas. Adam es, en palabras de los autores del libro, un buen ejemplo para estudiar la arquitectura y el urbanismo. Se debe continuar en la restauración y la protección de este patrimonio por, entre otras razones, la expansión urbanística.

Parece claro que, antes de esta publicación, Adam ya se había ganado su hueco en la Arqueología de la península de Omán por la relevancia y significado de los hallazgos. No obstante, este libro viene a afianzar lo que los investigadores comenzaron hace más de una década y, en parte, viene a concluir un trabajo realizado, si bien esperamos que en el futuro puedan continuar proporcionando información a la comunidad científica partir de estudios no invasivos.

Adam se ha convertido en un lugar fundamental para comprender mejor ciertos periodos que, por diversas circunstancias, constan de escasa presencia arqueológica en la península de Arabia y, más concretamente, en la península de Omán. Nos referimos principalmente al Paleolítico y al Neolítico. Son pocos los casos de Paleolítico en la región, y es positivo que paulatinamente se descubran más restos de lítica que, por ejemplo, confirmen las vías de salida de África de los distintos homínidos. De igual manera, el Neolítico tampoco abunda en esta zona, y mucho menos en el interior.

Del mismo modo, la Edad del Hierro en la península de Omán es un periodo aún muy desconocido, si bien desde la década de 1990 se han ido produciendo descubrimientos que llenaban poco a poco estas lagunas cronológicas. En ese sentido, el hallazgo del posible complejo ritual/cultural en el *yebel*

Mudhmar aporta más esperanza acerca de uno de los aspectos que peor se comprenden de una sociedad que todavía no conocía la escritura. Los edificios 1 y 2 de este complejo, con sus semejanzas y diferencias con otros hallazgos de la península, nos permiten conocer un poco mejor el trasfondo espiritual e intelectual de las gentes que construyeron los *aflāj*, establecieron las rutas caravaneras del interior que después conectarían toda Arabia o que continuaron comerciando con Mesopotamia y el Indo. Todo ello en el I milenio a.C. Aunque nunca dejaremos de especular, son rayos de esperanza.

Por supuesto, este libro no sirve como una introducción a la arqueología omaní, sino que se trata de un ensayo especializado y dirigido a un público con un cierto nivel de conocimientos acerca del tema. Sin embargo, la redacción es clara y no abunda en tecnicismos. En cuanto al aparato gráfico del libro, a nuestro juicio, es excelente. Los autores incorporan un importante número de imágenes de piezas arqueológicas y de las excavaciones, planos, mapas, esquemas, tablas, etc. Todo ello es, en efecto, indispensable para comprender el desarrollo de la disertación.

Desde estas líneas, celebramos la culminación de un proyecto de esta envergadura con tales resultados en un área que cada vez aporta más a la investigación sobre el Oriente Próximo en la Antigüedad. Además, hemos podido apreciar que se han recurrido a técnicas de la actualidad, con tecnología e informática, y también cediendo espacio a métodos no invasivos. Solo esperamos que en un futuro próximo continuemos reseñando resultados tan prometedores y haciendo eco de yacimientos y regiones con este potencial que, como Adam, hasta hace poco dormían un largo letargo bajo las arenas del *ar Rub' al Jali*.

Carlos Fernández Rodríguez
UAM